

Percepciones hacia la migración reciente: el caso de los coreanos y paraguayos residentes en Capital Federal y GBA.

Roxana Santamaria; Gabriela Itzcovich.

Cita:

Roxana Santamaria; Gabriela Itzcovich. (2004). *Percepciones hacia la migración reciente: el caso de los coreanos y paraguayos residentes en Capital Federal y GBA*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/538>

Percepciones hacia la migración reciente: el caso de los coreanos y paraguayos residentes en Capital Federal y GBA.*

Roxana Santamaria; Gabriela Itzcovich.

Introducción.

Las migraciones internacionales han jugado un papel destacado en la historia de nuestro país, sin embargo en la actualidad el migrante externo (especialmente el de origen latinoamericano y asiático), se ha transformado en una fuente de conflicto social.

El inmigrante es señalado como el culpable del alto índice de desempleo y de la inseguridad creciente no sólo por parte de los nativos sino también por políticos, sindicalistas y los medios de comunicación que emiten noticias en la mayoría de los casos en forma acrítica contribuyendo de esta manera a construir una imagen negativa y despreciada del otro.

Estos discursos emitidos por diferentes actores sociales lejos de ser simples opiniones tienen un rol más que importante en la conformación de representaciones sociales discriminatorias . En este sentido es importante destacar la influencia de los medios de comunicación, soporte a través del cual se expresan las diferentes élites de poder, en la construcción de esquemas de percepciones y valoraciones que permiten clasificar y calificar a los otros

aceptándolos porque tienen los mismos atributos o rechazándolos por ser diferente a “nosotros”.

La constante representación negativa del inmigrante vehiculiza y profundiza la desigualdad y dominación étnica. Teun A van Dijk (2003) nos dice al respecto “las élites son especialmente responsables de la reproducción del racismo: son las que disponen de mayores recursos para propagarlo activamente y para atajarlo”.

Si bien las élites tienen un acceso privilegiado a los mecanismos y dispositivos que posibilitan la producción de estos discursos no es menos cierto que la discriminación se reproduce en tanto y en cuanto éstos son reconocidos por la sociedad. Los sujetos no son receptores pasivos de los discursos difundidos por el poder sino que lo resignifican dando lugar a prácticas discursivas y extradiscursivas dependiendo de la visión que se tiene de ese “otro”.

El discurso discriminatorio de las élites y los nativos se retroalimentan y legitiman mutuamente.

Las expresiones discriminatorias y racistas se sustentan en la construcción social de la diferencia racial. El cuerpo y la cultura son los principales elementos que posibilitan la diferenciación de grupos que se conjugan con la posición que ocupan en la estructura social (inserción de clase) y el origen migratorio (Margulis, 1998). Por lo tanto a partir de las cualidades físicas y prácticas culturales se infieren una serie de características que permitirían la clasificación del “otro”: superior – inferior/ legítimo - ilegítimo.

Los enfoques teóricos tradicionales para el análisis del fenómeno de discriminación hacia migrantes externos se centran en: las relaciones de clase o en lo étnico – cultural.

A continuación caracterizaremos brevemente estas vertientes, en el primer caso se intenta explicar la inferiorización del migrante por el lugar que éste ocupa en el sistema productivo y la estructura de clase. Al ocupar puestos de trabajos poco calificado, inestables y de baja remuneración posibilita la explotación del migrante recortando las vías de acceso al bienestar general.

La mano de obra barata de migrantes son funcionales a los intereses del sistema capitalista, en palabras de Mármora (2002:147) “el papel de la fuerza de trabajo inmigrante está ligado a las posibilidades de acumulación de capital, por medio de un menor costo de la misma, donde los bajos salarios constituyen el elemento fundamental en la elección de la oferta migratoria. Aquí, la migración (...) actúa en términos de ejércitos de reserva frente al resto de la población asalariada”.

En el segundo caso , la descalificación está determinada por la pertenencia a una cultura cuyos valores y tradiciones son subvaloradas dando lugar a relaciones inter étnicas específicas.

Estas miradas teóricas reducen el análisis a una única variable explicativa pero los fenómenos etnoraciales se destacan por su complejidad, intervienen múltiples factores tanto sociológicos como económicos, culturales, psicológicos, históricos, etc. (Calvo Buezas,1996).

Al analizar las relaciones inter étnicas no podemos dejar de lado el proceso de globalización y sus paradojas. Este fenómeno se caracteriza por: la intensificación de las comunicaciones en todo el globo acortando las distancias, la mundialización de la economía , es decir, el libre movimiento de las finanzas y las mercancías así como también la internacionalización de determinados estilos de vida, valores y

consumos culturales. Esto hace que los límites de la identidad nacional se tornen difusos.

Crece la integración económica entre países creando la ilusión de que las fronteras se diluyen. Nada más lejos de la realidad, los acuerdos económicos no erradican la diversidad cultural y el conflicto que esto anida. La globalización más que homogeneizar radicaliza las diferencias e introduce nuevas desigualdades (García Canclini, 1999).

El presente artículo tiene como objeto comparar las representaciones sociales hacia coreanos y paraguayos, creemos que en las mismas se articulan dos lógicas: de la desigualdad y de la diferencia, que orientan los prácticas discursivas y extradiscursivas de los sujetos. En el imaginario de los nativos ambas comunidades son situadas tanto en la estructura social como en sus pautas culturales en forma desigual y jerárquica, lo cual da lugar a la construcción de representaciones sociales discriminatorias específicas.

El problema de la integración: Nosotros vs. Los Otros

La identidad colectiva se erige a través del “principio de alteridad”, el *nosotros* se construye a partir de la existencia de un “*otro*” frente al cual se pone de relieve las características propias que nos identifica y diferencia de otro colectivo social. Esto conduce a determinar quienes forman parte de una comunidad sociopolítica y quiénes no. La pertenencia a esta comunidad no es un hecho menor ya que implica gozar de derechos políticos, sociales y civiles, otorgándole al individuo el estatus de ciudadano. El “otro” queda excluido de la comunidad de derechos dado que su posición social no es reconocida como legítima constituyéndose en un ser ambiguo y siempre bajo sospecha.

Si bien el “nosotros” necesita de “ellos” para poder definirse y afirmarse esta mutua dependencia está muy lejos de ser una relación simétrica. Los “otros” son definidos y clasificados por el “nosotros” de esta manera el inmigrante no deseado es despojado de su condición de sujeto ya que es objeto de la acción, profundizando la dominación sobre éstos.

En el contexto de crisis que atraviesa la Argentina esta distinción se torna más patente y conflictiva limitando las posibilidades de acceso a la ciudadanía y nacionalidad¹ al inmigrante, dificultando así su integración en la sociedad receptora.

Amplios sectores sociales, especialmente la clase media, vivencian un proceso de movilidad social descendente que los induce a defender sus posiciones sociales, culpan al inmigrante de arrebatarles los pocos puestos de trabajo existentes perjudicando así sus posibilidades de desarrollo.

“Porque bajaron los precios, el salario, porque están en negro están haciendo el trabajo que podrían hacer pobres argentinos.(...)Compite deshonestamente porque baja el salario, y ésta es una competencia desleal”.

“porque todo nos acarrea nada más que dificultades y falta de trabajo para la persona que nació en la Argentina y no puede encontrar trabajo porque ‘me vino un coreano o un bolita a trabajar y me sacó por dos pesos’, porque ellos comen lo que le dan y viven como pueden”.

La presencia de inmigrantes es “utilizada” por parte de los nativos como evidencia y explicación de su situación de precariedad laboral, inseguridad personal y de exclusión social. En consecuencia, la identidad nacional se erige como estrategia defensiva frente al inmigrante que se nos presenta como amenaza. Se lo percibe como alguien que debe ser vigilado, controlado y si es necesario expulsarlo de nuestra sociedad.

Pero esta percepción de “invasión” de migrantes que sufre nuestro país no tiene un correlato estadístico, según el censo de 1991 sólo un 5% de la población es extranjera.

Esto nos lleva a pensar que el miedo e inseguridad que proyectan los nativos sobre los extranjeros tiene sus causas en la desarticulación de los viejos mecanismos de integración social.

Las viejas identidades y redes sociales que protegían y daban sentido a la vida de los sujetos han entrado en un proceso de desintegración tornando la vida de los individuos cada vez más incierta y riesgosa. La fragmentación e inestabilidad laboral generan diversas formas de exclusión e inclusión social pasando desde la “miseria absoluta” entendida como la pérdida de bienes materiales, sociales y

simbólicos a la “miseria de posición” que hace referencia al retroceso de las condiciones de vida materiales (nuevos pobres). (Tenti Fanfani,1993)

La línea que separa a los “integrados” de los “desafiliados” es delgada y quebradiza generando un profundo sentimiento de desprotección y pérdida de sentido, Hitzler nos dice al respecto que “(..) los hombres que (actualmente, en un número nuevamente creciente) ven en peligro su existencia social o sus hábitos de vida pequeñoburgueses, se muestran dispuestos a defenderse (como sea) frente a otros por quienes se imaginan estar amenazados día a día”. (Hitzler,1999:176).

Esta sensación de inseguridad generalizada conduce a los nativos a exigirle al Estado mayor control social sobre los inmigrantes, estos pedidos se traducen en: mayores controles fronterizos, ejercicio de mano dura, control de la legalidad/ilegalidad, cierre de frontera, etc. En pocas palabras, se le pide al Estado que restablezca la seguridad y previsibilidad perdida.

“Y yo digo que alguna vez tiene que haber una mano dura, y decir bueno... dejar de lado los derechos humanos y todo... y pensar un poco más en el pueblo nuestro.”

“(..)yo no estoy de acuerdo en que dejen entrar así a la gente indocumentada, de ninguna manera, menos en este momento... porque si fuese en otro momento...porque ellos están mal pero nosotros también estamos mal, te das cuenta? Así que yo no estoy de acuerdo, yo cuando veo tanta gente indocumentada, tanta gente que asalta, que roba...los tendríamos que sacar, echarlos, para qué los queremos?” “No los tendrían que dejar entrar. Así directamente”.

El inmigrante es percibido como un expropiador ilegítimo de aquello que nos pertenece por derecho propio, es alguien que siempre rompe con las normas establecidas, esto hace que no se produzca un procesamiento del “otro” como sujeto sino como amenaza al orden.

Esta imagen que se construye del migrante dificulta la construcción de redes de integración entre éstos y la sociedad que los recibe.

En la discursividad social (medios de comunicación, discurso político y de los nativos) siempre se exaltan las características negativas de los migrantes de los países limítrofes y de origen asiático y se silencia otras tales como el aporte que hacen éstos a la economía, “se olvida que como trabajador contribuye a crear riqueza y como consumidor paga impuestos (por ejemplo el IVA, que en la Argentina es elevado)” (Oteiza, Aruj y Novick, 2000:20) . Esto al no ser enunciado no tiene existencia manteniendo así la desigualdad y la exclusión simbólica de estas comunidades.

El prejuicio y la xenofobia ponen de manifiesto el miedo a la desintegración de la propia identidad, a la pérdida de lazos sociales, la ausencia de controles y reglas claras, es decir expresan la angustia por el debilitamiento de la cohesión social.

Percepción del otro: diferencias y semejanzas.

La construcción de representaciones sociales discriminatorias y prejuiciosas se sustentan sobre dos lógicas: de la desigualdad y de la diferencia.

En términos de Wieviorka, la lógica de la desigualdad remite a una jerarquización de los grupos sociales, que da lugar a un proceso de inferiorización de "un otro", legitimando relaciones de explotación y subordinación de éstos.

A partir de la década del 70 (en países como Francia e Inglaterra) se empieza a acuñar un nuevo concepto de racismo, denominado "nuevo racismo" o "racismo cultural". Esta nueva concepción, resignifica los postulados del relativismo cultural, en una perspectiva que absolutiza el derecho a la diferencia, volviéndose un argumento justificador y legitimador de la xenofobia y la discriminación. El "otro" emerge como un elemento disolvente de la propia identidad o cultura nacional:

" las referencias a la raza y la sangre son abandonadas, las antiguas prescripciones biológicas de pureza racial se expresan ahora en término de cultura: evitar el contacto intercultural, asegurar el desarrollo separado de las culturas, evitar el cruzamiento interétnico y la mezcla cultural." (Alvarez Dorronsoro, 1993: 117).

En el primer caso, el prejuicio está anclado en determinadas condiciones adversas de la realidad ante las cuales el nativo fabrica explicaciones racionales sobre las mismas (por ejemplo una situación de crisis económica, desempleo, etc). En el segundo caso, el prejuicio no se construye con "datos de la realidad", sino que se sustenta en relatos de carácter mas fantástico o mítico. Se trata de dos maneras de reconstruir un sentido perdido. Si bien la lógica de la desigualdad y de la diferencia son categorías analíticas, en la realidad operan de manera articulada, aunque con consecuencias concretas y diversas (en un caso, integran al "otro" de manera subordinada, en el otro implica expulsión y en el límite, eliminación del grupo segregado).

Las reflexiones anteriores nos abren la vía para analizar la percepción que tienen los argentinos en cuanto a las diferencias y semejanzas con los paraguayos y coreanos.

El análisis de las entrevistas en profundidad y las encuestas que se realizaron a nativos pudimos hallar que en relación a la *comparación entre argentinos y paraguayos* no se lo vislumbra como muy diferente a nosotros.

“Es lo que mas se asemeja al argentino” “Los paraguayos, pienso que ...Somos más...Más parecidos ,tenemos cosas en común , no se qué pero...Pienso que nos parecemos más”

“De parecido, que les gusta mas las cosas de familia, de hablar, dialogar aunque no se puedan comunicar mucho, pero les gusta a ellos”.

En cambio al coreano no se le encuentra absolutamente nada parecido, es alguien diferente cuyo trato hacia él se torna imposible.

“El idioma y la raza. Son muy diferentes en sus costumbres y en su fórmula de vida”

“Y los coreanos, todo. No tienen completamente nada que ver porque son dos culturas diferentes. Los coreanos , nada. No , nada , nada, nada. No te podes comparar porque somos totalmente distintos , también como te dije formas de vida , eh... forma de manejarse con su dinero , con su negocio.(...) Se manejan totalmente distinto”.

COREANOS PARAGUAYOS		
ALIMENTACIÓN		
Diferentes	89%	51%
Iguals	3%	41%
NS/NC	8%	8%
LIMPIEZA		

Diferentes	71%	43%
Iguales	15%	46%
NS/NC	14%	11%
FORMAS DE SER		
Diferentes	73%	50%
Iguales	14%	41%
NS/NC	13%	8%
MODOS DE TRATAR AL OTRO		
Diferentes	70%	39%
Iguales	20%	51%
NS/NC	10%	10%
FORMAS DE VESTIR		
Diferentes	61%	32%
Iguales	36%	65%
NS/NC	3%	3%
ORGANIZACIÓN FAMILIAR		
Diferentes	47%	26%
Iguales	18%	57%
NS/NC	34%	17%
FESTEJOS		
Diferentes	48%	34%
Iguales	8%	44%
NS/NC	44%	22%

Fuente: elaboración propia-

El coreano se construye como un otro particularmente diferenciado en un hábito básico y elemental como es la alimentación. Si bien su tipo de alimentación es percibida como diferente a las nuestras, al constituir una práctica de la esfera privada no resulta molesta o desagradable. Otras dimensiones de la esfera privada, como la organización familiar y los formas de festejos, encontramos mayor desconocimiento, razón por la cual los encuestados se abstienen de dar una respuesta.

Considerar al "otro" diferente no es suficiente para determinar la existencia de una mirada prejuiciosa, en el momento en que esta diferencia es connotada en un

sentido negativo (por ejemplo, considerar que determinados rasgos deberían ser modificados), podemos hablar de la existencia de una representación prejuiciosa.

	Diferente	Molesta	Modificar
Alimentación	89%	12%	6%
Limpieza	71%	46%	39%
Formas de ser	73%	24%	18%
Modos de tratar al otro	70%	36%	31%
Formas de vestir	61%	3%	2%
Organización familiar	47%	4%	2%
Festejos	48%	2%	1%
	Muy+algo diferente	% respuesta afirmativa	% respuesta afirmativa

Al analizar las diferentes dimensiones, encontramos que aquellos atributos, como la limpieza, formas de ser, modos de tratar al otro, aparecen como los "más molestos y que deberían ser modificados", por tratarse de atributos que se evidencian en los espacios de interacción social.

Cuadro 2b

Promedio: Escala de acuerdo 1-10	Coreano	Paraguayo
Sucio	6,46	4,82
Cerrado	7,9	4,4
Explotador	7,31	3,56

Estos observables mencionados anteriormente nos permiten identificar la construcción de un estereotipo de "coreano", caracterizado como: sucio-cerrado- explotador.

En la fabricación de este prejuicio parecerían intervenir y cruzarse las dos lógicas anteriormente mencionadas. Desigual, pero en una lógica invertida, en

tanto superior en términos de jerarquía social. El coreano se desempeña en el rol de empleador y pequeño y mediano empresario en la rama de la industria textil, gastronómica o en el comercio mayorista o minorista. La modalidad de inserción laboral de este grupo étnico es a través de lo que se denomina “enclave étnico”, en estos casos los migrantes poseen un capital con el cual crean sus propias fuentes de trabajo empleando fundamentalmente a miembros de su propia comunidad, de esta manera no están expuestos a la explotación o abusos. Diferente y alejado en términos culturales, poseen un idioma y nombres propios que resultan ininteligible para los nativos, “esto ocasiona el malentendido, frente al cual, en lugar de guardar tolerancia, se tiende a pensar en la mala fe” (Bialagorski, Bargman, 1997: 102).

Las diferencias culturales de argentinos y coreanos resultan irreductibles a los ojos de los nativos, creando la percepción de que la homogeneidad cultural se encuentra en peligro.

“Y... para mí es peor que no se integren porque es como que hay un país dentro de Argentina”

“(...)Yo te digo lo que pienso yo... es como una invasión. Yo no tengo problema con que vengan no? pero es como demasiado...es una invasión.

[En algunos momentos te sentís como apabullada?]Sí, en algún momento. No siempre, pero a veces.... El barrio chino que le dicen, ese que está en Flores, es como que están ahí en su mundo, como que hicieron una China dentro de nuestro país”.

La distancia social y simbólica es tajante y parece imposible acortar la brecha que nos separa.

En el caso paraguayo, se lo considera un sujeto portador de una cultura inferior a la nuestra, por lo tanto se lo inferioriza y subestima.

“Lo diferente es el nivel cultural. Y considero que el nivel medio argentino de cultura es superior al nivel de la gente paraguaya que llega. No solamente los paraguayos, sino de casi todos los países limítrofes.”

“Son culturas diferentes. Y los paraguayos también; son culturas completamente diferentes (...) el grado de cultura que tenemos nosotros, el que tengo yo, no se parecen en nada”

Como bien nos señala Oteiza y Aruj “la Argentina, como entidad nacional, se consolidó en la primera mitad del siglo XIX en torno a la noción idealizada de país “de” inmigración (...) fundamentalmente de origen europeo. A esta identidad se le asociaron pseudo atributos de superioridad, respecto a los demás países de América Latina”. (Oteiza, Aruj y Novick, 2000:16).

Este sentimiento de superioridad cultural facilita y justifica la dominación y explotación, dando lugar a lo que se denomina “racismo desigualitario”.

En los datos de las encuestas encontramos que el paraguayo siempre es ubicado en un rango de ingreso inferior, en comparación al argentino y el coreano.

Cuadro 3 a y b

Cuánto debería ganar un albañil si fuera?

	Argentino	Coreano	Paraguayo
menos de \$200	7%	15%	24%
\$200 a \$399	22%	32%	42%
\$400 a \$599	38%	22%	17%
\$600 a \$799	19%	11%	9%
mas de \$799	9%	6%	3%

NS	5%	15%	5%
----	----	-----	----

Cuánto debería ganar un empleado si fuera?

	Argentino	Coreano	Paraguayo
menos de \$200	1%	7%	11%
\$200 a \$399	15%	27%	41%
\$400 a \$599	33%	31%	25%
\$600 a \$799	30%	19%	12%
mas de \$799	18%	8%	6%
NS	4%	9%	5%

Aquí podemos visualizar un entrecruzamiento entre las nociones de etnia y clase social, que juegan en forma antagónica en coreanos y paraguayos.

Los paraguayos se insertan en un “mercado de trabajo secundario” , el cual se caracteriza por trabajos precarios, desprotegidos y de baja calificación.

Cuadro 4

Qué hacen los ...Coreanos/ Paraguayos...con el dinero que ganan?

	Coreano	Paraguayo
Lo envían a su país	25%	34%
Lo ahorran/ guardan	23%	7%
Lo invierten	19%	6%
Lo gastan/ usan para vivir	24%	50%
Otros	3%	0%
NS	6%	4%

En términos de estructura social son posicionados en dos lugares opuestos en la pirámide social, entrecruzado esto también con una percepción cultural diferente. Así, los coreanos son quienes tienen capacidad para los negocios, cierto

saber tecnológico, capacidad ahorrativa, se lo percibe como un sujeto racional y calculador (economía de acumulación). A la imagen del coreano en tanto autosuficiente y exitoso en su ascenso económico, se opone la imagen del paraguayo, como alguien que no sabe ahorrar, gasta lo que tiene, son despilfarradores, etc. (economía de supervivencia).

De lo expuesto, podríamos afirmar que el coreano si bien se encuentra integrado económicamente no así en lo sociocultural mientras que el paraguayo está mejor integrado en la dimensión cultural que en la económica.

Conclusiones

Retomando lo expuesto en párrafos anteriores al migrante paraguayo no sólo se le adjudica ser portador de una cultura inferior y al coreano ser una amenaza a la unidad e identidad nacional sino que ambos son percibidos como competidores desleales en el mercado de trabajo, “la extranjería se reconstruye así como categoría de lo intruso” (Cohen,2004:80). Coreanos y paraguayos son configurados “como usurpadores: unos, de ganancias, otros, de espacios y trabajo” (Bialgorski, Bargman,1997:101).

Creemos que los enunciados discriminatorios y xenófobos se agudizan como expresión del colapso no sólo de los mecanismo de integración social sino también de los principios sobre los cuales se construían las identidades de los sujetos bajo la sociedad industrial: la nación y la clase.

En la sociedad salarial el conflicto giraba en torno a trabajadores y capitalistas ambos actores compartían las mismas creencias y valores, lo que cambiaba era el

sentido que cada uno les otorgaba. Luchaban por la apropiación del sentido de la sociedad. Alrededor de este conflicto protagonizado por estos dos grandes actores sociales, la sociedad se producía y reproducía (Touraine, 1995).

Frente al proceso de globalización, la nación pierde peso y significado y las clases sociales entraron en descomposición dando lugar a la emergencia de procesos de fragmentación y marginación social².

El fin de la sociedad industrial implicó la emergencia de problemas sociales, que habían quedado subsumidos en las cuestiones de clases, atravesados también por relaciones de desigualdad y dominación, tales como los fenómenos étnicos, de género, etc.. Coincidimos con Glazer (2002:195) cuando afirma que “las identidades étnicas han asumido el papel que las identidades ocupacionales, sobre todo las de la clase trabajadora, desempeñaban a la hora de definir a los individuos. Se ha degradado el estatus del trabajador y, en consecuencia, se revaloriza el estatus que proporciona la etnicidad, el hecho de pertenecer a un grupo étnico”.

En contextos de crisis económica y de sentido la integración de los migrantes se encuentra seriamente minada ya que el “otro” se transforma en una amenaza para la supervivencia de la población autóctona.

Bibliografía

Alvarez Dorronsoro, I (1993). *Diversidad cultural y conflicto nacional*. Madrid: Talasa Ediciones.

Bauman, Z (1996). Modernidad y ambivalencia. En J. Beriain (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Bialagorski, M ; Bargman, D (1997). La mirada del otro: coreanos y bolivianos en Buenos Aires. En I. Klich , M. Rapoport, *Discriminación y racismo en América Latina*. Buenos Aires: Gel.

Calvo Buezas, T.(1996). Racismo. En Javier Blázquez Ruiz, *10 palabras clave sobre racismo y xenofobia*. Navarra: Ed. Verbo Divino.

Cohen, N (2004). El migrante externo y el ámbito laboral. En N. Cohen (Comp.),*Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*. Buenos Aires: Documento de Trabajo Nro. 36, Instituto de Investigación Gino Germani, UBA (con referato).

García Canclini, N (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós .

Glazer, N (2002). El resurgir de la etnicidad. En E. Terrén (Ed.), *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos.

Hitzler, R (1999). El ciudadano imprevisible. Acerca de algunas consecuencias de la emancipación de los súbditos. En U. Beck (Comp.), *Hijos de la libertad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Margulis, M; Urresti, M y Otros (1998). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Mármora, L (2002). *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós.

Oteiza, E; Aruj R; Novick S (2000). *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Buenos Aires: Trama Editorial / Prometeo libros.

Santamaría, R; Malegarie J (2004). Discriminación: acerca del discurso político y el de la sociedad civil. En N. Cohen (Comp.), *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*. Buenos Aires: Documento de Trabajo Nro.36, Instituto de Investigación Gino Germani, UBA (con referato).

Tenti Fanfani, E (1993). Cuestiones de exclusión social y política. En A. Minujín (Comp.), *Desigualdad y exclusión*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada.

Touraine, A (1995). *Crítica de la modernidad*. Uruguay: Fondo de Cultura Económica.

Van Dijk, T (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.

Wieviorka, M (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

* Este trabajo ha sido elaborado en base a los datos surgidos de los proyectos de investigación “Representaciones sociales discriminatorias respecto de migrantes coreanos y paraguayos” (UBACYT CS057) y “La discriminación hacia coreanos y paraguayos: un caso de triangulación metodológica” (UBACYT TS057) ambos con sede en el Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Dirigidos por el Lic. Néstor Cohen. En el primero, se realizaron más de 60 entrevistas en profundidad y en el segundo 480 encuestas a nativos que estuviesen ocupados, desocupados y en situación de precariedad laboral residentes en Capital Federal y GBA; con vínculos y sin vínculos con coreanos y paraguayos.

¹ El termino ciudadanía se encuentra vinculado con una dimensión asociativa (con el ejercicio de derechos políticos) mientras que el de nacionalidad hace más bien referencia a la herencia cultural compartida (lazos comunitarios).

² La globalización significó el debilitamiento del movimiento obrero a causa de nuevas condiciones de producción de la vida material, las cuales se traducen en: flexibilidad laboral, innovación tecnológica, competitividad y productividad, estos factores provocaron profundas transformaciones en la estructura social obstaculizando la conformación de grandes colectivos sociales, véase al respecto Castel, R (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.